



*Burden of proof, implicit metaethical
intuitions and moral objectivism*

*Carga de la prueba, intuiciones
metaéticas implícitas
y objetivismo moral*

RAFAEL MIRANDA ROJAS

Universidad Católica del Maule.
Centro de Investigación en Religión y Sociedad

DOI: <https://doi.org/10.15366/bp2023.34.004>
Bajo Palabra. II Época. N° 34. Pgs: 81-100



Recibido: 15/04/2022

Aprobado: 07/10/2023

Resumen

Recientemente, Wagner et al (2021) han desarrollado una crítica a la posición metaética pro objetivismo moral, a partir de lo que denominan “burden of proof argument” (p.2) Se trata fundamentalmente de rechazar que la carga de la prueba en la discusión entre objetivismo – no objetivismo moral se encuentre en la postura no objetivista, y que ello derive por lo tanto en una ventaja inicial de la postura objetivista, aquella que sostiene que hay verdades morales. Sostengo en este escrito que el argumento falla en un presupuesto central que es rechazado por la postura objetivista: que las verdades morales dependan de los estados epistémicos de un sujeto cognoscente S o grupo G. Por lo tanto, no es relevante desde una perspectiva metaética qué intuiciones tienen, o no, cierto grupo G o sujeto S. No obstante, se evalúan las consecuencias de sostener la no centralidad de las intuiciones (Machery 2017) para una postura metaética, y cómo las mismas no pueden por tanto ser una vía para una postura no objetivista ni para una postura objetivista. Ello impide alcanzar la conclusión central del análisis desarrollado por Wagner et alia (2021), a saber: que la posición metaética por defecto sea la que denominan pluralismo metaético, y que de este pluralismo se derive una posición moral no objetivista atribuible desde las folk intuitions.

Palabras clave: Intuición, objetivismo, metaética, desacuerdo.

Abstract

Recently, Wagner et al. (2021) have developed a critique of the pro-moral objectivist metaethical position, based on what they call the “burden of proof argument” (p.2). This is basically a rejection of the fact that the burden of proof in the objectivism-non-moral objectivism debate lies with the non-objectivist position, and that this therefore results in an initial advantage for the objectivist position, the one that holds that there are moral truths. I argue in this paper that the argument fails on a central presupposition that is rejected by the objectivist stance: that moral truths depend on the epistemic states of a subject S or group G. Therefore, it is not relevant from a metaethical perspective what intuitions have, or do not have, a certain group G or subject S. Nevertheless, the consequences of holding the non-centrality of intuitions (Machery 2017) for a metaethical stance are assessed, and how intuitions cannot therefore be a way for a non-objectivist stance nor for an objectivist stance. This precludes reaching the central conclusion of the analysis developed by Wagner et alia (2021), namely that the default metaethical stance is what they call metaethical pluralism, and that a non-objectivist moral stance attributable from folk intuitions derives from this pluralism.

Keywords: Intuition, objectivism, metaethics, disagreement.

1. Introducción

“knowledge is constructed by societies in ways that reflect their contingent social needs and interests.” (Boghossian 2006, 129)

Recientemente, debido al trágico y no esclarecido fallecimiento de Mahsa Amini (la información indica que se trató de un asesinato), una arista que ha entrado en discusión es el rol de la denominada policía de la moral. La policía de la moral iraní o Gasht-e Ershad¹ corresponde a fuerzas policiales que fiscalizan el respeto de la moral islámica, el código de uso de vestimenta en público y en particular el uso del hiyab. El trasfondo de la discusión dice relación de modo indirecto con las concepciones respecto a si lo moral es objetivo, subjetivo, si existen o no hechos morales y cuáles son sus implicancias en cada caso. Debe explicitarse sobre este punto que no se trata, como podría parecer, que el que se tenga una posición objetivista sobre lo moral redunde en la validez y legitimidad de hechos como el explicitado, que con justa razón concitan el rechazo y repudio generalizado de la sociedad. En efecto, las directrices de la así denominada policía de la moral responderían a la descripción enunciada por Euchner (2019, 1), a saber: “Morality policies are a specific set of public issues that provoke fierce debates over the “right way” of living.” En los ejemplos enunciados en los que se discute la corrección o incorrección de ciertas cuestiones que incluyen aristas morales, se explicitan:

“...the referendum on same-sex marriage in Ireland in 2015, the conflict on abortion policy in Poland in 2016, the reform on prostitution policy in France in 2016, and the legalization of assisted dying in Canada in 2016. Future moral questions concern the use of CRISPR in gene editing of embryos, transgender rights, the regulation of self-driving cars with a hands-off regulation, and the involvement of robots in elderly care.” (1)

En cada una de estas cuestiones de carácter moral es viable plantear dos preguntas: ¿Hay un criterio de evaluación de corrección o incorrección moral que permita afirmar que A es preferible a B, o que A debe estar prohibido o que debe ser permitido, que A es objetivamente correcto? Si bien no es necesariamente una respuesta de sí o no, es importante visibilizar que las tensiones que se encuentran

¹ Qué es la “Policía de la moral”: acusados de matar a una joven y desatar protestas en Irán

a la base de estas discusiones es el correlato entre no objetivismo – no cognitivismo e irrealismo moral (ver Miranda por venir 2022), lo que implica entre otros aspectos relevantes cuestionar qué alcances tiene el si un grupo de personas cree que no existe el objetivismo moral, que no hay hechos morales ni juicios sobre los mismos que sustenten el estatuto epistémico de verdades morales (que se asume dependen de la existencia de hechos morales, su *truth maker*) Dicho lo anterior, sobre las creencias de un grupo cabe preguntarse ¿Significa que el que ese grupo lo crea implica su verdad? En el escrito que será reflexionado aquí (Wagner et al (2021)), se anticipa que al ser el pluralismo moral la opción que responde de mejor modo a ciertas creencias implícitas intuitivas, la carga de la prueba epistémica y ontológica recae en el objetivismo moral. Por ello es importante preguntarse si ello supone un compromiso con la objetividad del pluralismo moral, lo que podría preliminarmente denominarse objetivismo de segundo grado (la verdad de la posición pluralista como un presupuesto teórico). Otras preguntas tensionantes que posicionan la relevancia de la discusión y la dificultad de resolverla son enunciadas por Euchner (2019), preguntas antes las que cabe preguntarse si es viable responderla objetivamente o si basta para la evaluación de su corrección o incorrección el consultar los así denominados lay o folk si están de acuerdo con una u otra postura inicialmente. Euchner (2019, 2) posiciona la tensión de que deba decidirse qué debe ser regulado, permitido y prohibido en el ámbito público: “Is it morally “right” to acknowledge sex-work as regular job? Is it morally “right” to allow abortions? Should we allow medical experiments with embryos if the medical gains might outweigh the “human loss”? Estas preguntas se ven tensionadas por un intento de delimitar cuestiones morales. En efecto, entre los cuatro tópicos valóricos se encuentra en las limitaciones sobre la autodeterminación individual el ejemplo de la educación religiosa islámica (los otros tres tópicos son vida y muerte; género y sexualidad; y comportamiento adictivo).

2. Objetivismo y pluralismo moral

“post-truth: belonging to a time in which facts matter less than beliefs and emotions.”
(American Dialect Society)

El año 2016, la American Dialect Society incluyó entre sus nominados a la palabra política del año la noción de postverdad. Compitió en aquella ocasión con nociones tan relevantes y de uso general actualmente, como la de normalizar

“normalize: treat as if normal that which was previously deemed beyond acceptable bounds.” (American Dialect Society)

En ambos casos, particular en la noción de postverdad (adjetivo compuesto), se trata de preguntarse de qué modo evaluar los juicios que un sujeto S o un grupo G tengan, no siendo ya el criterio la descripción de un hecho contrastable de algún modo (empírica o conceptualmente por ejemplo). El énfasis en el rol de las emociones como opuesta a la búsqueda de razones o la sobre racionalización de las tomas de decisiones es una arista central en la comprensión de qué se cree y porque. Es un presupuesto teórico relevante de la propuesta que destaca el rol de creencias intuitivas en la reflexión filosófica en un sentido amplio. Ese 2016, el Diccionario Oxford eligió la noción de postverdad como la palabra del año, y fue definida en línea a lo enunciado previamente: “relativo a circunstancias en la que los hechos objetivos son menos influyentes para formar la opinión pública que afirmaciones vinculadas a la emoción y a las creencias personales”. (“Post-truth” es escogida como la palabra del año en inglés) Es palpable entonces que la discusión no se centra necesariamente en el cuestionamiento de la existencia de ciertos hechos objetivos, sino el que estos sean considerados de ese modo por la opinión pública. Algo similar ocurre en el caso que se descarte la existencia de hechos morales objetivos, con el problema adicional de que ello quede condicionado a un escepticismo respecto a ese tipo de hechos: que el énfasis no sea solo la imposibilidad de acceso epistémico, sino en el descarte del mismo. Tal vez por ello la analogía con el escepticismo respecto a la existencia del mundo externo ayuda a comprender los alcances de una posición epistémica específica. En el caso del escepticismo sobre el mundo externo, el punto más complejo es que aquello que podría cumplir el rol de evidencia a favor de esa existencia, se entiende como una vía evidencial no válida (ver Moore 1939)

Al inicio de su escrito, Wagner et al (2021, 1) ofrecen una breve descripción de la posición denominada objetivismo moral, enfatizando lo que no implica, a saber: “answer to moral question”. En su lugar, posicionan la discusión metafísica, la posición respecto a que la respuesta a esas cuestiones sería objetiva en lugar de subjetiva. Esta caracterización supone que establecer el estatuto ontológico respecto a lo moral puede eventualmente ser tangencial a la respuesta que se entregue a casos específicos que impliquen un juicio moral. Si bien ese supuesto es al menos discutible, el foco central aquí es cuestionar de qué modo ello condiciona los eventuales resultados pro pluralismo moral y anti objetivismo moral que se extraen de esa interpretación. Una arista que tensiona esa posición en relación con el test propuesto (el denominado Implicit Association Test) es que se construye a partir de

conceptos que implican contenidos específicos (conceptos como injustice, doing good deeds, being honest, hard evidence, professional dress, inter alia), dejando en duda si ello es metaético o no. La directriz evaluativa es contrastar a partir de las respuestas de los/as encuestados/as si hay razones prima facie para sostener que los folk o lay creen que hay verdades morales objetivas, el descarte de ese resultado deriva en la propuesta pluralista, pluralismo que supone una posición epistémica minimalista ante el estatuto ontológico de los hechos morales, y el valor de verdad sobre enunciados morales. Se entrecruzan en la evaluación no objetivismo – objetivismo la asociación de ciertos términos con una posición metaética pluralista, al establecer por defectos nociones que serían morales en contraposición con nociones científicas u objetivas, preferencias personales y convenciones sociales. Es esperable que, al asociarse el objetivismo moral solo con nociones alineadas al listado de nociones científicas, el resultado tienda a ser no objetivista ¿Por qué se asume que el objetivismo moral está conectado a ese nivel con el desarrollo científico? ¿Existe un presupuesto naturalista en esa decisión metodológica, tal que solo lo evidenciable empíricamente se entiende como objetivo? Es palpable la correlación entre no objetivo –no científico que se sigue de la subdivisión propuesta. Visibiliza, además, el presupuesto teórico de que lo moral pertenece al dominio de lo subjetivo, de tal modo que la conclusión sobre el objetivismo moral (una generalización apresurada pues el estudio considera inductivamente a 213 participantes) es anticipada en la elaboración misma del test. Un ejemplo de esta tensión respecto a ese punto e inicial lo ofrece Huemer (1992)². Allí se enfatiza que uno de los aspectos que caracteriza el objetivismo moral es el compromiso con la existencia de verdades morales, sostiene:

“I am not chiefly concerned herein to defend any particular moral claims, although I shall mention some uncontroversial moral truths for illustrative purposes. Rather, my concern is to show that questions of value have objective, rational answers but not to provide those answers...” “Objectivism” denotes the thesis that morality is objective. Subjectivism holds that morality is subjective. Relativism holds that morality is relative. In the sequel, I am interested in distinguishing moral objectivism from its denial; therefore, I assume that “relative” and “subjective” both mean “non-objective”.” (2)

Lo desarrollado en Wagner et. alia (2021) permite realizar un análisis de la propuesta experimental, enfocado en los presupuestos conceptuales y argumentativos de la postura defendida. En ese sentido, un aspecto que requiere ser precisado es

² Texto disponible en <https://spot.colorado.edu/~huemer/papers/obj.htm>

cómo se entiende el denominado objetivismo moral, que puede ser entendido de diversos modos, por ejemplo:

M.O. Existen principios morales universales y objetivos que son válidos para todas las personas. (Pojman, 2016)

M.O. “the view that a single set of principles determines the permissibility of any action, and the correctness of any judgment regarding an action’s permissibility.” (Silver 2021)

Sostener que esta es la postura por defecto que creen los folk o lay people es lo que mueve a Wagner et alia (2021) a someter a evaluación si ello es así, considerando las denominadas intuiciones metaéticas, específicamente las de carácter implícito. Wagner et alia (2021) afirman que una posición metaética no implica cierta respuesta a cuestiones morales específicas, separando de este modo dos aspectos centrales de una posición metaética: i) su alcance práctico y ii) sus presupuestos metafísicos. Sostienen que el énfasis del objetivismo moral reside en el compromiso metafísico sobre cuestiones morales, presuponiendo por tanto que los compromisos metafísicos no inciden en las respuestas que se den a esas cuestiones morales. Sirva un ejemplo para visibilizar la tensión de ese supuesto:

Si S cree (implícitamente) que no se debe matar gente inocente, entonces S cree que es verdadero que no se debe matar gente inocente.

3. Intuiciones y no cognitivismo.

Una posición intuitiva metaética consistiría fundamentalmente en creer p (no se debe matar gente inocente), y actuar acorde a p supone considerar verdadero que p . El criterio intuitivo para establecer como verdadero que p consiste en su carácter de parecer verdadero (seems true), lo que por supuesto es foco de un intenso debate pues parece ser epistémicamente insuficiente (ver Miranda 2019). Más allá de ese punto, la argumentación desarrollada por Wagner et alia (2021) es que esa posición metaética, aunque la tiene un sujeto S, no depende de S su carácter objetivo, ni su valor de verdad, afirman:

“Proponents of this view (moral objectivism) rather hold a metaphysical claim about such questions: whatever the correct answers to moral questions, they argue, these answers are objectively correct, i.e., they do not depend on what anybody thinks about them.” (Wagner et alia 2021, 1)

Este es un punto central en el que se genera un claro contraste con la dependencia epistémica que se podría esperar de la mayoría de las creencias de un sujeto S, pero esa apariencia desaparece si por analogía se comparte una posición realista en el ámbito de las ciencias, que se sostenga en ese caso que hay verdades científicas independiente del estado epistémico de un grupos G o sujeto S, punto que es desarrollado por Elliot (2022), quien enuncia la distinción entre valores morales y valores epistémicos. Casos paradigmáticos de valores epistémicos (y la razón por la que así son considerados) son: “...predictive accuracy, internal coherence, external consistency, unifying power, and fertility should be regarded as epistemic values because they are indicators that scientific theories are true.” (Elliot 2022, 4 énfasis de quién escribe) Es correcto que la distinción entre valores morales y epistémicos es por sí misma tensionante, pues sugiere un compromiso realista con valores de verdad sobre enunciados científicos, sin que exista claridad cabal de cómo, en tanto valores, ello no aplica a los morales. Elliot da líneas arriba ciertas luces sobre la fundamentación de la distinción, afirma:

“In a very basic sense, a value can be defined as something that is desirable or worthy of pursuit...Are these values desirable in an objective sense that is independent of what people actually happen to desire, or are they just subjectively desirable insofar as someone actually desires them? Building on this question, do values have ‘cognitive status’, in the sense that one can provide evidence for their desirability?” (Elliot 2022, 4)

Es particularmente relevante el nexo implícito entre lo que se entiende por objetivo y su vínculo con el estatuto cognitivo, lo que pone en discusión el nexo entre el estatuto epistémico de enunciados y juicios morales, y su estatuto metafísico. Este vínculo intrínseco en el que parecen entrecruzarse posiciones epistémicas y ontológicas es profundizado por van Roojen (2018), especialmente las diversas posiciones teóricas no cognitivistas que se comprometen en líneas generales con un descarte de la existencia de hechos morales, y que los enunciados morales tengan valor de verdad, afirma:

“Non-cognitivism is a variety of irrealism about ethics with a number of influential variants. Non-cognitivists agree with error theorists that there are no moral properties or moral facts. But rather than thinking that this makes moral statements false, non-cognitivists claim that moral statements are not in the business of predicating properties or making statements which could be true or false in any substantial sense. Roughly put, non-cognitivists think that moral statements have no substantial truth conditions.” (van Roojen 2018, 2)

Perspectivas alineadas con esta posición metafísica y epistémica son el emotivismo, el prescriptivismo y el expresivismo, entre otras. El prescriptivismo en particular podría entenderse como una consecuencia deóntica de una postura moral objetivista, en el sentido de que se establece como un imperativo aquello que se defina como correcto. Sin embargo, entender de ese modo el objetivismo redundaría en un compromiso no cognitivista, bajo el supuesto de que un imperativo es semánticamente distinto que un enunciado indicativo: no se está dando cuenta de un hecho moral que permita sostener que el enunciado que lo enuncia es verdadero o falso. Siguiendo a Carnap (1937), van Roojen lo explicita del siguiente modo: "... moral judgments are equivalent to relatively simple imperatives. The statement 'Killing is evil' means the same thing as 'Do not kill.' On that basis he claimed that there could be no moral knowledge or error" (van Roojen 2018, 5)

Lo que diferencia el prescriptivismo con el objetivismo es el compromiso (o no) con la existencia de hechos morales, la dicotomía realismo-irrealismo. Rechazar el objetivismo moral no es (como podría entenderse de entrada) una posición carente de presupuestos metafísicos, como tampoco lo es afirmarla. No obstante, no es ese el énfasis de Wagner et alia (2021), sino más bien preguntarse si el objetivismo moral es la posición que por defecto tiene un grupo G, posicionando en ese marco la noción argumentativa de carga de la prueba. En particular sostienen:

"both sides—non-objectivists as well as objectivists—accept that we have a *prima facie* reason to believe in objective moral truths. In other words, metaethics proceeds under the assumption that non-objectivists bear the "burden of proof"; that as long as they haven't presented strong arguments in favor of their view, we cannot be justified in adopting it." (Wagner et al, 2)

Siendo esta la postura por defecto, la estrategia experimental desarrollada por Wagner et alia (2021) busca disminuir el alcance del objetivismo moral, al menos el que se comprenda como inicialmente correcto y aceptado por ambas partes de la discusión, aunque es complejo sostener que el no objetivismo acepte ese presupuesto (que el objetivismo sea *prima facie* correcto). Se alinea lo anterior con lo descrito por van Roojen como una característica del denominado *quasi realism*: "an emphasis on explaining why we are entitled to act as if moral judgments are genuinely truth-apt even while strictly speaking they are neither true nor false in any robust sense." (van Roojen 2018, 7)

Se pierde de este modo de vista que para una postura objetivista no es condición necesaria contar con cierta unanimidad o acuerdo generalizado, pues ello redundaría en confundir objetividad con acuerdo y, ante la presencia de desacuerdo, verse en la obligación de sostener que *no hay objetividad porque hay desacuerdo*. De modo

velado, la estrategia de la carga de la prueba intenta debilitar el objetivismo moral precisamente por eso, por no ser eventualmente la posición mayoritaria de un grupo G, lo que como se ha indicado es un presupuesto que el objetivismo moral rechaza. Es esa la principal tensión argumentativa y metodológica. Boghossian lo reflexiona también a partir de un ejemplo en el que cabe preguntarse si el valor de verdad de cierto enunciado, y el truth maker que supone (un hecho A, B o C), depende del acceso epistémico de cierto grupo G.

Explicita:

“On October 22, 1996, The New York Times ran an unusual frontpage story. Entitled “Indian Tribes’ Creationists Thwart Archeologists,” it described a conflict that had arisen between two views of where Native American populations originated. According to the standard, extensively confirmed archaeological account, humans first entered the Americas from Asia, crossing the Bering Strait some 10,000 years ago. By contrast, some Native American creation myths hold that native peoples have lived in the Americas ever since their ancestors first emerged onto the surface of the earth from a subterranean world of spirits... The Times went on to note that many archeologists, torn between their commitment to scientific method and their appreciation for native culture, “have been driven close to a postmodern relativism in which science is just one more belief system.” (Boghossian 2006, 2)

Específicamente, la doctrina que Boghossian denomina *equal validity* es lo que pone en cuestión en el ámbito moral la defensa de un pluralismo metaético y sus compromisos con una posición no cognitivista en el ámbito de lo moral. Se entiende por equal validity la posición que afirma “There are many radically different, yet “equally valid” ways of knowing the world, with science being just one of them.” (Boghossian 2006, 2)

Sin embargo, no es completamente claro el grado en el que enunciados éticos pueden ser o son objetivos, o si lo son a la par que enunciados de carácter empírico (“Hay una mesa en la sala”) por ejemplo. Si se descarta que los enunciados éticos sean evaluables veritativamente (que puedan ser verdaderos o falsos), lo que es parte de una propuesta no cognitivista, podría ser este un alcance ulterior del análisis experimental propuesto denominado pluralismo metaético, que es un modo de enunciar una posición pro subjetivismo y relativismo. Esto es lo que Euchner (2019) posiciona como el problema del desacuerdo respecto a si lo moral se enmarca en el ámbito de las cuestiones públicas, o si deben restringirse a la esfera privada (bajo el supuesto entonces de que el ámbito público sería en ese sentido a-moral o supondría una suspensión de juicio respecto al vínculo entre lo público y lo moral). Al establecer un vínculo entre intuiciones implícitas metaéticas con el estatuto metafísico de juicios éticos, la postura se compromete con una posición subjetivista, que

comprende las intuiciones como otro modo de aproximar lo ético y lo moral desde lo que el sujeto desee o quiera, lo que corresponde a una postura reductiva de los alcances cognitivos que pueden tener ciertas creencias intuitivas que no sea meramente la expresión irracional de deseos subyacentes. Esto es explícito al considerar los condicionales que declaran como parte de la evaluación del test de asociación implícita propuesto como instrumento que mide el compromiso con el objetivismo moral. Los criterios condicionales enunciados son:

“If moral concepts are rather associated with the domain of science, we take this to indicate the metaethical attitude of moral objectivism; if moral concepts are perceived as being closer to the domains of personal preference or social conventions, we ascribe the metaethical attitude of moral subjectivism.” (3 – 4)

Si bien hay (como observan los autores en la nota 4) casos en los que se alinean una perspectiva científica con una objetivista, es restrictivo comprender el objetivismo moral desde ese nexo, y condiciona negativamente la validez de la evaluación de los resultados del test, pues existen vínculos estrechos entre el objetivismo moral y, por ejemplo, creencias religiosas que no pueden ser enmarcadas en una perspectiva científica en el sentido enunciado por los autores. Estos dos condicionales dicotómicos, además, sugieren que el objetivismo moral no puede ser comprendido desde una preferencia personal, lo que es errado, pues el punto central no es que un principio moral no pueda estar alineado con una preferencia personal, sino que la preferencia personal no es ni el fundamento ni la causa de que ese principio se entienda como tal.

Así, otra noción central en el desarrollo de la reflexión analizada es el de intuiciones metaéticas implícitas. Sin embargo, el texto no define qué se entiende por las mismas, y solo se puede colegir qué se entiende por ellas indirectamente. El primer antecedente sobre las mismas en el texto analizado es el siguiente: “The case for non-objectivists’ burden of proof typically starts from an empirical assumption: the observation that objectivism reflects lay people’s intuitions about morality.” (Wagner et alia, 2). Siguiendo el rol secundario que Enoch (2005) atribuye a creencias metanormativas explícitas, en contraste con los compromisos implícitos sobre el discurso normativo, los autores consideran pertinente confirmar si implícitamente existe una posición objetivista por defecto. Las alternativas de creencias intuitivas consideradas por Enoch son el subjetivismo y el relativismo, posturas que explícitamente apoyan estudiantes de segundo año (sophomore), y es desde caso como ese que la carga de la prueba se sostiene no estaría en objetivismo.

Metodológicamente, el testeo propuesto se denomina Implicit Association Test, y consiste fundamentalmente en evaluar indirectamente lo que un sujeto S cree

sobre p. En ese marco, el texto establece un nexo no explicado entre intuiciones y actitudes metaéticas (p.3). El énfasis en el carácter especulativo de la reflexión desarrollada en Enoch (2015) indica los compromisos epistémicos relevantes, entre ellos el que sin una evaluación empírica con instrumentos de evaluación específica no se puede sostener la generalidad (o no) de creencias intuitivas a favor del objetivismo moral.

4. El rol argumentativo de la carga de la prueba

Siguiendo a Cargile (1997, 59), la noción carga de la prueba u *onus probandi*: “originally referred to something determined by a judge in a legal proceeding”. La noción de carga de la prueba refiere en este contexto a una demanda probatoria determinada por un juez. Permite distinguir entre aquello que es aceptado por verdadero y aquello que requiere ser probado. Importante es notar, en línea con lo reflexionado líneas arriba, que no se trata de descartar la posibilidad de una evaluación veritativa, pues se admite que lo evaluado es o verdadero o falso, y no que no puede ser ninguna de las dos. Un aspecto importante de esta distinción es que usualmente aquello que es aceptado como verdadero corresponde a información empírica, aspectos que eventualmente quedan fuera de la discusión, no así necesariamente la interpretación de esos datos. Al pretender establecer la carga de la prueba en una posición metaética específica (la objetivista), Wagner et alia (2021) asumen implícitamente que la posición no objetivista es más probable de ser correcta en base a la evidencia recolectada, sin considerar los presupuestos filosóficos que posibilitan esa posición. Otro aspecto que aporta el análisis desarrollado por Cargile es que la carga de la prueba no es conclusiva, sostiene: “the burden of proof cannot always be understood as the burden of conclusively proving. One may carry the burden merely by defending against argument to the contrary.” (59) En este caso, al explicitar los presupuestos que condicionan la exigencia de la carga de la prueba a la postura objetivista, se podría sostener que se cuestiona el argumento o la posición que exige aquello, la posición no objetivista en este caso. Esta dinámica es sugerida por Cargile, al establecer la inviabilidad de que ambas posiciones se entiendan como presupuestas o asumidas como verdaderas, no pudiendo ser el caso que se asuma P (objetivismo moral) y No – P (no objetivismo moral):

“It might be that not-p can be assumed in the case against you. If this were the policy, then it could not be allowed that one side could be assigned the burden of proof that p and

the other side the burden of proof that not-p, unless it were further a rule that it could not be found that both sides failed to meet their burden. For if that were allowed, we could have a situation in which one side was allowed to assume that p and the other, that not-p.” (59)

Es relevante tener presente que la motivación de Wagner et alia (2021) no es directamente descartar el objetivismo moral a través de la evaluación de intuiciones metaéticas, sino descartar que sea la posición asumida como verdadera o verdadera por defecto. Pero, desde ese descarte pretenden levantar una alternativa pluralista que se alinee de mejor modo con los resultados de su estudio. Se trata a la luz del análisis de Cargile, de cambiar el estatuto epistémico de la posición que se intenta cuestionar, pues al no ser asumido como verdadero el objetivismo moral requiere de justificación de la cual (se asume) carece, pues no responde a la evaluación inductiva experimental desarrollada por Wagner et alia (2021). Cargile (1997, 60) enfatiza el que un sujeto S tenga la carga de la prueba redundante en una obligación, inicialmente epistémica: quien tiene la carga de la prueba que P no puede asumir que P es verdadero, no puede ser un presupuesto teórico de la posición que se defiende. El ejemplo de Cargile da luces de los alcances de esta obligación así como de sus límites implícitos:

“a schoolboy struggling to prove that the angles at the base of an isosceles triangle are congruent has an obligation to prove this, but if he is merely working at home on his assignment, we do not describe him as having the burden of proof, in spite of the fact that he may find his task a heavy burden.” (60)

En este caso, la noción de carga de la prueba no aplica pues la obligación no se sustenta en una proposición P que deba ser fundamentada por otra proposición Q, se trata en su lugar de la evaluación como cierto sujeto S tiene cierta competencia epistémica para probar o demostrar en este caso una verdad matemática. En contraste, usualmente en las discusiones o procesos dialécticos que aplican la noción de carga de la prueba apelan a como una de las partes debiese fundamentar su posición, y no solo presuponerla, en palabras de Cargile “The final version of the common principle is that when someone positively asserts that p, he acquires the obligation to defend his claim.” (62). Ahora bien, en vistas a evitar un potencial regreso al infinito, está implícito que el nexa probatorio no puede ser ad infinitum, en el sentido de que una vez explicado el nexa entre P y Q (ya sea causal o explicativo, por ejemplo), no sea necesario exigir una tercera proposición X que fundamente Q. Un ejemplo que evidencia las consecuencias contraintuitivas e incluso epistémicamente cuestionables de la exigencia de esta carga de la prueba sin límites claros la ofrece líneas abajo, un caso en el que afirmar P no exige per se a la persona demostrar o probar que P es el caso:

“...suppose someone calls Smith’s house asking for Smith. Smith replies, ‘This is Smith’. The caller then demands proof. The mere fact that Smith has positively affirmed that it is Smith speaking does not entail that he has the burden of proof on this matter.” (62)

Lo interesante de ejemplos de este tipo es que reflejan que ante evidencia a favor (o en contra), no aplica apelar a alguna carga de la prueba, aún si esa evidencia es desconocida por alguna de las partes en la discusión (pues ello requeriría más bien que esa parte con información incompleta accediese a la información faltante). Lo complejo de las cargas de la prueba en el ámbito ético y metaético es ejemplificado a partir del caso de las pandillas, y que se considera correcto o incorrecto y bajo qué fundamentos o principios:

“...suppose that the topic is street gangs, one side suggesting that they are not all bad, the other side sceptical. Jones is arguing that gangs bring young men together and teach them to cooperate with others, etc. Smith argues that they do too much damage. The conversation is somewhat difficult, but Smith hopes to win support for stronger police action against gangs. He discovers that a new fad is catching on among the gangs—dousing delinquents with gasoline and burning them to death. He brings this fact into the discussion as proof that the gangs are intolerable. He is stunned to hear Jones reply that ‘torching ‘bos’ is an innocent activity that benefits the community while entertaining gang members. Jones ‘replies like a reasonable person’ arguing his case gently, with lots of examples, waiting patiently for Smith to reply. He is disappointed and somewhat offended when he finds Smith to be speechless.” (63)

En casos de este tipo, no se trata de ausencia de evidencia lo que genera el desacuerdo entre ambas posturas, sino de la evaluación o juicio ético que se hace de un mismo hecho. No se trata, tampoco, de la evaluación metaética que determine los fundamentos por los que una parte considera que una acción es mala o incorrecta, y la otra lo considera una actividad inocente e incluso beneficiosa para la comunidad. Si bien el ejemplo intenta mostrar una cierta aporía en la resolución de la discusión, se torna evidente que una posición es menos plausible que la otra, si por ejemplo se acuerda como presupuesto que los derechos humanos deben ser respetados a todo evento sin importar la condición socio económica. Este es un presupuesto metaético, en el sentido que fundamenta decisiones éticas ulteriores. La carga de la prueba no es neutral en el ejemplo, que supone la validez o permisibilidad de la acción “quemar a un indigente”, como si esta acción fuese éticamente neutral. Extrapolado al caso de las intuiciones metaéticas, lo que deja permite este ejemplo es visibilizar que no basta un sujeto S o grupo G tenga una postura ya a favor de un objetivismo ya a favor de un pluralismo como una vía para justificar esas posiciones metaéticas, pues el tener esa actitud doxástica simplemente no es el fundamento de esa creen-

cia. Por lo anterior, no se sigue necesariamente la posición descrita por Cargile ante este proceso dialéctico, a saber:

“Smith is dizzy with shock. He manages to observe that the lads are guilty of torturing helpless people to death and that this is evil. But when politely challenged with the consideration that the derelicts are merely a drain on the resources of the community, he cannot think of any reply but to sputter about the sanctity of life.” (64)

En el caso descrito, la santidad de la vida es la noción que cumple el rol de presupuesto no compartido por una parte de la discusión, ello refleja tres puntos relevantes: i) el mero desacuerdo no establece una posición de igualdad epistémica ante dos posturas epistémicas, si una carece de razones para descartar un presupuesto; ii) la santidad de la vida y el respeto a los derechos humanos constituyen dos modos (uno confesional, otro laico) de posicionar la obligación de adherir a cierto presupuesto, y que no hacerlo no constituye un paso epistémico admisible; y iii) en base a i) y ii), la mera diferencia de intuiciones metaéticas no posicionan en un mismo nivel posturas teóricas no consistentes entre sí o no compositibles, pues ante casos de carácter dicotómico (genocidio, violación. Wagner et alia 2021) se mantiene la percepción objetivista como una vía de relevar intuiciones metaéticas pro objetivismo, lo que indica que posicionar estos eventos en la categoría “Morality” en contraposición a la categoría “Science (Objective)” constituye un sesgo pro pluralismo metaético inherente en la metodología empírica aplicada en vistas a posicionar el pluralismo como la posición que no tiene la carga de la prueba argumentativa, lo que se ha intentado analizar parece errado.

5. Conclusión.

La excepción a la exigencia de la carga de la prueba parece ser el caso en cuestión, aquel en que una parte sostiene P y la otra No – P como un presupuesto teórico, es lo que Cargile describe como la excepción a la postura no razonable de no fundamentar P si P es desafiado, su eventual consecuencia práctica puede ser la imposibilidad de continuar el diálogo:

“It is possible that a point will be reached where someone makes a claim which is not accepted, and refuses to support it. In opening a discussion, such a claim might be identified as one that one side takes for granted. If the other side is not willing to work around that, leaving the claim to the side and discussing other points, then the discussion need not be undertaken.” (62 - 63)

Se puede sostener con cierta plausibilidad que las intuiciones metaéticas implícitas son precisamente presupuestos, y el mostrar su variabilidad entre sujetos o grupos no permite sostener que la carga de la prueba esté en alguna de las dos posturas. Los alcances contextuales y culturales presentes en las intuiciones analizadas permite considerar perspectivas como la enunciada en Galili (2021):

““Culture,” as opposed to “discipline,” is understood in the sense of plurality of interpretations, beliefs, and arguments regardless their status of being true or erroneous.” (xi)

Precisamente no es el valor de verdad lo que marca el rol de las intuiciones en el análisis experimental metaético, tampoco se cuestionan las razones por las que se tiene una intuición I1 o I2.

Este modo de entender la pluralidad, cultural y contextualmente dependiente, permite observar la separación que existe entre que un sujeto S o grupo G crea P, y que de ello se derive que P es verdadero. No es por supuesto problemático sostener que “es verdadero que un sujeto S o grupo G cree P”, atendiendo a una evaluación alética que considera como presupuesto la honestidad del estado doxástico de S o G (que realmente se cree que P). Lo problemático es que parece ser un presupuesto plausible que para S o G, al creer P se asume que P es verdadero, lo que deriva en un compromiso pro relativismo en el que toda creencia es correcta por el solo hecho de tener esa creencia, sin mayores requerimientos epistémicos, ontológicos ni veritativos. Ese es el principal problema de otorgar un estatus de fundamentación teórica a intuiciones metaéticas implícitas.

En ese sentido, la tensión entre los presupuestos exige considerar si hay verdades éticas que permitan evaluar veritativamente los juicios éticos y metaéticos, pero cuya verdad sea independiente de esos estados intencionales de un sujeto S o grupo G (en vistas a evitar un relativismo vía pluralismo metaético). Los riesgos de un pluralismo de ese tipo son evidentes: admitir la validez de juicios éticos, cuya validez parece correcto rechazar (pro genocidio, pro racismo, pro pedofilia, pro tortura por diversión, etc). Es decir, aceptar como presupuesto metafísico de una postura metaética que *hay eventos morales*, y (para lo que interesa en este análisis) que *hay eventos inherentemente, objetivamente malos o incorrectos, independiente de las intuiciones metaéticas implícitas*. Otro presupuesto que se rechaza de la propuesta de Wagner et alia. es que el ámbito de lo objetivo esté restringido al ámbito científico o, visto desde otra perspectiva, *que lo moral se considere como no objetivo bajo el supuesto de que forma parte de las preferencias subjetivas, no científicas o menos científicas si se prefiere una perspectiva gradual*. Finalmente, un aspecto importante de este análisis, desarrollado también en otro texto (Miranda 2022b) es que la ausencia de acuerdo o consenso respecto a las intuiciones metaéticas no debilita aquella postura

que se asumía por defecto representaba la posición de la mayoría (objetivismo), si ese presupuesto no es compartido por dicha postura (su dependencia epistémica y metafísica de estados intencionales específicos, en este caso doxásticos). Siguiendo a Lutz (<https://iep.utm.edu/mac-over/>) este énfasis en creencias individuales, así como su autonomía, redundan por un lado en un eventual compromiso con un cierto individualismo liberal discutido por MacIntyre (1984), y sus implicancias negativas (en paralelo) para una posición pro objetivismo moral. Afirma:

“Modern liberal individualism seeks to justify the moral authority of various universal, impersonal moral principles to enable autonomous individuals to make morally correct decisions. But modern moral philosophers use those principles to establish the authority of universal moral norms, and modern autonomous individuals set aside the pursuit of their own goods and goals when they obey these principles and norms in order to judge and act morally.” (Ver <https://iep.utm.edu/mac-over/>)

Lutz recalca de qué modo esta posición pro emotivismo moral presente en la propuesta pluralista metaética discutida, puede ser una herramienta opuesta a relevar decisiones autónomas, siendo más bien un mecanismo de control social (al menos en el sentido débil de posicionar una agenda pluralista como buena por sí misma al representar las creencias intuitivas implícitas). Una postura emotivista sostiene desde esta perspectiva que los juicios morales no representan eventos morales sino los intereses subjetivos de quienes enuncian esos juicios, no existiendo algún aspecto objetivo que determine un juicio como correcto o incorrecto.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Boghossian, P. (2006). *Fear of Knowledge: Against Relativism and Constructivism*. Clarendon Press. 10.1093/acprof:oso/9780199287185.001.0001
- Carnap, R. (1937) *Philosophy and Logical Syntax*, London: Kegan Paul, Trench, Trubner & Co..
- Cargile, J. (1997). On the Burden of Proof. *Philosophy*, 72(279), 59–83. <http://www.jstor.org/stable/3751305>
- Elliott, K. C. (2022). *VALUES IN SCIENCE*. CAMBRIDGE UNIV PRESS. 10.1017/9781009052597
- Euchner, E. *Morality Policy*. Oxford Research Encyclopedia of Politics. Retrieved 9 Nov. 2022, from <https://oxfordre.com/politics/view/10.1093/acrefore/9780190228637.001.0001/acrefore-9780190228637-e-641>.
- Galili, I. (2021). *Scientific Knowledge as a Culture : The Pleasure of Understanding*. Springer International Publishing. 10.1007/978-3-030-80201-1
- Levy, N. (2022). *Bad beliefs* (First edition ed.). Oxford, United Kingdom: Oxford University Press. Retrieved from <https://directory.doabooks.org/handle/20.500.12854/78109>
- Machery, E. (2017). *Philosophy within its proper bounds*. Retrieved from <https://doi.org/10.1093/oso/9780198807520.001.0001>
- MacIntyre, Alasdair. *After Virtue: A Study in Moral Theory*. 2d ed. Notre Dame, Ind.: University of Notre Dame Press, 1984.
- Moore, G. E. (1939). 'Proof of an External World', *Proceedings of the British Academy* 25; reprinted in his *Philosophical Papers*, Allen & Unwin, London, England (1959).
- Pittard, J. (2020). *Disagreement, deference, and religious commitment*. New York, NY: Oxford University Press. doi:10.1093/oso/9780190051815.001.0001
- Pojman/Fieser. (2016). *Ethics: Discovering right and wrong* Cengage Learning. Retrieved from <https://www.vlebooks.com/vleweb/product/openreader?id=none&isbn=9781473745896&uid=none>
- Silver, Mitchell (2021) "Our Morality: A Defense of Moral Objectivism" Disponible en https://philosophynow.org/issues/83/Our_Morality_A_Defense_of_Moral_Objectivism

Wagner, J. M. J., Pölzler, T., & Wright, J. C. (2021). Implicit metaethical intuitions: Validating and employing a new IAT procedure. *Review of Philosophy and Psychology*, doi:10.1007/s13164-021-00572-3

